

CLACSO
#31

RED DE POSGRADOS DOCUMENTOS DE TRABAJO

¿Vivir juntos nuevamente? Voces de los hijos e hijas jóvenes con experiencia familiar transnacional

Cristian David Soto Ospina

2013

Soto Ospina, Cristian David

¿Vivir juntos nuevamente? : voces de los hijos e hijas jóvenes con experiencia familiar transnacional . -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book. - (Red CLACSO de posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-1891-84-9

1. Migraciones. 2. Familia. I. Título
CDD 305.8

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |

<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores de la Colección

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Asistentes del Programa

Anahí Sverdloff, Denis Rojas, Inés Gómez,
Alejandro Gambina y Lluvia Medina

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

El presente artículo expone algunos resultados del trabajo de investigación adelantado en el marco de la Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo de la Universidad de Caldas-Colombia, denominado: “razones, motivos e intenciones de la migración internacional paterna o materna, desde la perspectiva de los hijos e hijas jóvenes”.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-1891-84-9

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

En este artículo analizo algunas lecturas frente al reencuentro de padres, madres e hijos de familias en situación de transnacionalidad, principalmente desde el punto de vista de los hijos e hijas jóvenes –que han quedado en el país de origen-. Se discute las percepciones que construyen los y las jóvenes sobre co-residir nuevamente con los padres y/o madres que han migrado al exterior.

El análisis sostiene que el vivir juntos se sustenta desde dos vías: como soporte para la vida familiar –legado de una convención cultural/tradicional que alude a la separación como símbolo de desintegración de las familias-, o como opción familiar e individual –la contracara-, indicador de nuevos cambios en la organización familiar, configurados desde la secularización de las relaciones y el desenclave institucional.

El estudio que da soporte a este artículo se realizó entre septiembre del año 2011 y mayo del 2013 en los municipios de Manizales y Villa María-Caldas, Colombia -se aplicó el método cualitativo con enfoque hermenéutico-. La información fue recabada a partir de dos fases: exploración (depuración de base de datos de la investigación “imaginarios de los jóvenes ante la migración internacional paterna y materna) y focalización (entrevista a 6 jóvenes)

Palabras claves: Migración internacional, familia transnacional, co-residencia, jóvenes

“Living together again? Voices of young children with transnational family experience”

Abstract

In this article I analyze some readings about the reunion of fathers, mothers and children in transnationality situations, mainly from the point of view of the young sons and daughters – who have stayed in their country of origin-. The perceptions constructed among youngsters about co-residing again with their fathers and/or mothers, who have migrated abroad is still a matter of discussion.

The analysis maintains that living together is based on two ways: as a support for family life -a legacy of a cultural/traditional convention which refers

Cristian David Soto Ospina: Profesional en Desarrollo Familiar. Candidato a Magister en Estudios de Familia y Desarrollo. Profesor del Departamento Estudios de Familia de la Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Miembro del Grupo de Investigación –Colectivo de Estudios de Familia- Línea Familia y Movilidad Humana. Correo electrónico: cristian.soto@ucaldas.edu.co

to separation as a symbol of family breakup-, or as family and individual option -the opposite-, an indicator of new changes in the family organization, configured from the secularization of relationships and the institutional disengagement.

The study that supports this article was carried out between September in 2011 and May in 2013 in Manizales' municipalities and in Villa María -Caldas, Colombia-. The qualitative method with hermeneutic approach was applied. The data was collected from two phases: exploration (research database clarification "Imagines from youngsters towards paternal and maternal international migration) and focalization (interviews to 6 youngsters)

Keywords: International migration, transnational family, co-residence, youngsters.

Introducción

Los estudios sobre familia en el contexto de la migración internacional ya cuentan con un recorrido importante. Para el caso de España, García (2004) señala que hace una década podían contarse con los dedos los estudios sobre familia y migración. Herrera por su parte señala que en Latinoamérica se inician tales producciones investigativas apenas hace cerca de diez años, pese a que en otros contextos ya había algunas producciones, como es el caso de las experiencias asiáticas sobre maternidad transnacional (Herrera, 2012¹). Actualmente existe un crecimiento de esta producción que se refleja por ejemplo en la edición especial sobre familia transnacional del *Journal of Ethnic and Migration Studies* en el año 2012.

En este sentido, se ha consolidado un importante debate alrededor de las nuevas formas de organización familiar, la maternidad y paternidad transnacional, las relaciones familiares, la organización económica, los procesos de socialización familiar, entre otros. Si bien se resalta el lugar de los migrantes (que en el caso colombiano son en su mayoría padres y madres) como "protagonistas y parte constitutiva de los tejidos sociales tanto en sus localidades de origen, como en aquellos donde radican" (Feldman, 2011), en este texto se busca resaltar las voces de los co-protagonistas, que para este caso son los hijos e hijas jóvenes que se han quedado en el país de origen; sus miradas, lecturas y perspectivas se alimentan de una experiencia trazada a lo largo de su curso de acción, las cuales determinan parte de su prospectiva frente a su vida en una "institución social cambiante, pero con fuertes ideologías familiares" (Herrera, 2012).

En el presente artículo expongo exclusivamente los resultados relacionados con los cambios o permanencias de motivaciones e intereses frente a la co-residencia de padres/madres e hijos/hijas jóvenes, luego de experimentar un distanciamiento físico producto de la experiencia migratoria paterna o materna. La tesis que planteo para el desarrollo de las siguientes líneas, sugiere que los jóvenes del eje cafetero colombiano² con padre o madre en el exterior, visualizan la co-residencia desde dos vías: como soporte para la vida familiar –legado de

1 Planteamientos de la profesora Gioconda Herrera en el marco del seminario teórico: Mujeres, género e interseccionalidades en los estudios migratorios, y de la mesa "identidades y construcción social de sujetos migrantes". Primera Escuela Internacional de Postgrado "metodologías y prácticas de investigación sobre migraciones internacionales: contribuciones desde América Latina" realizada en la Antigua-Guatemala entre el 10 y 14 de diciembre del 2012.

2 La región Eje Cafetero es la segunda de Colombia con mayor número de emigrantes en relación con su población y en ella se encuentran los municipios que ocupan los primeros lugares como expulsores de personas hacia otros países (Puyana, et al. 2010; PNUD, 2004. Citado por López, 2012)

una convención cultural/tradicional que alude a la separación como símbolo de desintegración de las familias-, o como opción familiar e individual –la contracara-, indicador de nuevos cambios en la organización familiar, configurados desde la secularización de las relaciones y el desenclave institucional.

El documento se estructura en cuatro apartados: el primero expone la ruta metodológica que guió la investigación; el segundo plantea algunas líneas alrededor del “vivir juntos”: referente de una convención cultura tradicional; en tercer punto plantea algunos hallazgos derivados desde dos vías: a. prolongación del tiempo para vivir juntos: de la necesidad momentánea a la posible compensación, b. El vivir juntos: una opción familiar signada por cambios permanentes. Se exponen algunas reflexiones como balance final del artículo.

2. Metodología

Para la investigación adelantada, empleé el método cualitativo y un enfoque hermenéutico. Al respecto, Galeano afirma que “la metodología cualitativa consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos: es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales”. (Galeano, 2004:16)

La migración internacional paterna y/o materna no es un hecho natural, es una situación que requiere de una comprensión desde sus actores, quienes crean y reelaboran permanentemente los discursos para dar cuenta de su curso de acción migratorio. Herrera sostiene que “el saber de lo humano es interpretativo, y se remite siempre a las circunstancias en las que se produce” (Herrera, 2009:173), por lo cual no solo interesa comprender los aspectos que llevaron a la producción del curso de acción migratorio en la familia, sino también, comprender cómo se sigue construyendo desde nuevos actores, en este caso desde los hijos e hijas jóvenes que se han quedado.

El enfoque epistémico que guía la investigación está sustentado desde el construccionismo social, dotando de sentido las prácticas sociales ubicadas en un tiempo y un espacio, las cuales redundan tanto en la constitución del sujeto como de la vida social y familiar. Giddens soporta éste argumento cuando plantea que “una acción nace de la intención del individuo para “producir una diferencia” en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes”. (Giddens, 2003: 51)

La información fue recabada a partir de dos fases:

1. Exploración. Depuración de base de datos de la investigación “imaginarios de los jóvenes ante la migración internacional paterna y materna. La cual realicé entre marzo del año 2010 y marzo del 2011³. Ésta permitió desarrollar categorías iniciales.
2. Profundización. Entrevistas a 6 jóvenes (3 hombres y 3 mujeres) entre 20 y 26 años, residentes en dos municipios del Departamento de Caldas-Colombia (ubicados en el centro occidente del país), con alta tasa de población migrante en el exterior: Manizales (3) y Villa María (3)

El grupo de jóvenes que entregaron sus testimonios son, por un lado, hijos e hijas de padres y/o madres que migraron al exterior (inicialmente a España) entre los años 2000 y 2004. Ellos permanecieron en el país de origen, lo cual indica que casi la mitad de su curso vital se ha establecido bajo la impronta de la experiencia migratoria en contexto transnacional. De estos, 3 residen con

3 Tras financiación del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-COLCIENCIAS (República de Colombia) y la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas, en el marco del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores.

la madre que ha quedado en el país de origen, 2 han conformado hogares unipersonales y uno reside con su red parental extensa -tras la migración del padre y de la madre-. La mayoría de los jóvenes entrevistados está culminando su formación profesional o iniciando su carrera laboral.

3. El “vivir juntos”: referente de una convención cultural tradicional

Tras la migración internacional del padre y/o la madre se produce una serie de cambios en términos de la dinámica y organización familiar, además de un sinnúmero de discursos, proyecciones, expectativas y promesas que alimentan la proximidad en medio de la distancia física. Uno de los aspectos que se resaltan en la investigación está relacionado con el volver a vivir juntos durante o posterior a la experiencia migratoria. A lo largo del proceso migratorio se han establecido promesas de reagrupación, temporalidades de retorno o proyección de unos “planos o maquetas simbólicas” frente al lugar de residencia para estar nuevamente reunidos, lo cual da sustento a una noción colectiva: co-presencia física y co-residencia como soporte para la vida en familia desde el plano ideológico. Según Giddens, “el estudio de una interacción en circunstancias de co-presencia es un componente básico de la “puesta entre paréntesis” de un espacio-tiempo que es tanto condición como resultado de una asociación humana...relaciones en condiciones de co-presencia consisten en lo que Goffman ha denominado con justeza encuentros, que se difuminan por un espacio y un tiempo” (Giddens, 2003:72)

La co-presencia física no es pertenencia exclusiva de los grupos familiares, responde a la discutida mirada convencional con que ha sido asociada la agrupación entre los sujetos; relacionándola con la noción “hogar”, signada como “la persona o grupo de personas, parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda; atienden necesidades básicas, con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas” (Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- 2007:5). Ante esto, es oportuno traer algunas críticas que plantea Palacio (2011):

“Al ser el hogar un referente simbólico de conexión emocional y la vivienda la infraestructura que marca el sitio de habitación, el umbral de esta distinción no es muy evidente y produce de manera muy generalizada, su fusión y confusión en la conceptualización de familia desde una visión tradicional, al considerarla como una unidad y comunidad de afines, con anclaje en un mismo territorio y sentido de pertenencia desde la co-presencia física y la co-residencia, cumpliendo un papel fundamental en la persistencia de representaciones e imaginarios en torno a la familia. Pero este asunto comienza a quebrarse en los movimientos de una modernidad que pone al sujeto en un desenclave institucional separado de su nicho originario, provocando una des-territorialización del hogar con referencia a la co-presencia física y la co- residencia en la misma vivienda, siendo trasladado este cambio a la visión de la desintegración familiar o inexistencia de la misma.” (Palacio, 2011:12)

Las disertaciones frente al vivir juntos no solo responden a un atributo otorgado a la familia, también conecta con el referente de una cultura local que ha establecido sus prácticas alrededor de la co-habitación como símbolo de unidad, de pertenencia y anclaje, tal como sucede en el contexto colombiano; estos aspectos se conectan con fines de subsistencia, producción y arreglos tendientes a la satisfacción de necesidades. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010), el 35 % de las familias colombianas son de tipología nuclear, el 30.9% es extensa, el 12.3 % es [monoparental], el 10% son hogares unipersonales, el 7.8 % es de pareja sin hijos [conyugal] y el 4 % es compuesta.

Pese a los cambios sociales permeados por dinámicas espaciales y temporales, se evidencia el peso de la organización nuclear y extensa para la configuración de la vida familiar, asentado en la lógica del permanecer juntos; tal argumento le da soporte a la manera como se connota a la familia tanto desde los discursos cotidianos, como académicos y políticos, tal como lo critica Sennett (2012:365) “Las definiciones legales de familia tienden a abarcar a los parientes de sangre que viven en la misma casa; por otro lado, la política social tiende a centrarse en la familia nuclear formada por sus padres y su descendencia inmediata” (Sennett 2012:365). Esto incide en la forma de connotar a la familia tanto desde los migrantes, como desde los grupos familiares que permanecen en origen (Gutiérrez, citado por Madarro et al. 2007); y lleva a reiterar que las experiencias migratorias se conectan permanentemente con los imaginarios y representaciones que se construyen en el contexto local.

A continuación se exponen algunas reflexiones frente al vivir juntos, desde la perspectiva de los jóvenes pertenecientes a familias migrantes.

4. Lectura de los jóvenes frente a la idea de “vivir juntos”

Los jóvenes que participaron en la investigación coinciden que el padre y la madre fijaron una fecha de caducidad del proceso migratorio, y a su vez, promovieron la esperanza frente al volver a estar cerca, por lo cual, se alimentaron algunas miradas frente a la co-residencia en un tiempo indicado. No obstante, tal proyección tuvo matices debido a coyunturas o circunstancias económicas, afectivas o territoriales, las cuales impidieron que el reloj de arena indicara el momento esperado.

“Al transcurrir el tiempo, ya iba diciendo ¿por qué se fue si aquí lo teníamos todo? ahora nos hace falta mi papá como persona; no es lo mismo estar hablando por teléfono que verlo, abrazarlo, ¡vivir con él!...entonces empezaba a cambiar el pensamiento.” (Hijo, 20 años, Manizales)

Pese a ello, los hijos e hijas han reforzado o modificado sus motivaciones frente al volver a estar juntos; esto responde a factores subjetivos -asociados a la agencia o a la dependencia-, los cuales son connotados por Mazzadra como “formas de vida, deseos y hábitos heterogéneos”; y por factores estructurales -asociado a situaciones acontecidas, aspectos referidos a la edad de los hijos o nuevas posibilidades-. (Mazzadra, 2012:64)

Como lo plantea Feldman et al., “Al mismo tiempo en que ocurren las experiencias de desplazamiento, tiene lugar una reconstrucción simbólica de las memorias, los lugares y las prácticas sociales de la tierra natal en los contextos de destino, de origen y de tránsito”. (Feldman et al, 2011:15). Esto no solo acontece frente al terruño natal, sino también frente al lugar atribuido al espacio físico y simbólico para ser o permanecer en la escena familiar; miradas recreadas tanto por los sujetos migrantes -caso de padres y madres- como por los demás integrantes que se vinculan en la historia migratoria de la familia. “Mirar a la migración como una práctica social que está presente en el horizonte de vida de las personas que pertenecen a ese campo desde sus distintas posiciones: como migrantes, como cónyuges, desde la posición de hijos/hijas, como integrantes de la misma comunidad, como agentes económicos, políticos”. (Herrera, 2012: 43)

Las experiencias gestadas a lo largo del proceso migratorio han llevado a que las personas reelaboren su entramado simbólico y le den presencia a nuevos discursos, miradas y deseos frente al estar juntos. Tal reordenamiento reitera que las voces de los sujetos no se configuran de manera natural o poco pensada, sino que responde a procesos de reflexividad derivados de su experiencia, para este

caso, desde el equipaje de vivencias que han acompañado a los y las jóvenes a lo largo de la trayectoria vital. Esto lleva a que los jóvenes se expresen apartir de la lectura al discurso ajeno –o las vivencias de los otros- y hagan visible la expresión de sus nuevas voces, producto de su construcción subjetiva.

4.1. El sentido de vivir juntos: ¿necesidad momentánea o idea de compensación?

El primer elemento que se hace visible a la hora de versar frente a las motivaciones establecidas alrededor del vivir nuevamente junto al padre y madre migrante, está relacionado con las “necesidades que disponen los actores” -trayendo la noción de Giddens (2001:109). Para algunos jóvenes, el residir nuevamente se convierte *en un referente de certeza, confianza y garantía ante la satisfacción de las demandas que se presentan cotidianamente*, además de ser un aspecto que permite compartir momentos significativos del curso vital, es valorado como la posibilidad para recrear actividades, costumbres y el sentido de unidad.

“¡Que rico que ella estuviera acá en todo lo que a mí me ha pasado!, que el embarazo, que tener un hijo; todos esos acontecimientos que son relevantes para la vida de uno y que uno piensa pues estar al lado de la mamá. (Hija, 25 años, Manizales)

“Me visualizo con todos juntos...el futuro con mi papá, mi mamá y mis dos hermanos juntos. Motiva la unión, por ejemplo hacer planes, que vámonos todos para allí, a caminar allí, a hacer actividades diferentes pero todos juntos. (Hijo, 20 años, Manizales)

Como se planteó en las primeras líneas, pese a los amplios cambios que han experimentado los jóvenes, estos dan pie a considerar que la co-presencia permite la recuperación de la familia y del hogar. Tal como lo señala uno de ellos: “Me motiva el volverme a encontrar con mi mamá y estar viviendo con ella... todo, es volver a tenerlo todo: la compañía, el consejo, una familia, un hogar... todo”. (Hijo, 22 años, Villa María). El joven mencionado presencié la partida de su padre, madre y hermanos –al mismo tiempo-, siendo el único del grupo familiar en permanecer en el país de origen debido a condiciones de edad, lo cual impidió su reagrupación. Esto ha llevado a que él considere que tras la migración ha perdido a su familia –pese al sostenimiento de vínculos-, y añore “recuperarla” tras un posible retorno de ésta. Entre tanto, algunos jóvenes resaltan la configuración de nuevas formas de vida en familia, que lleva a que se sustituya el vivir juntos.

“Estos asuntos puestos desde el origen y el retorno o la reunificación familiar, se cruzan en la concepción mítica de la sagrada familia como paraíso de convivencia (ausencia de conflictos), unidad de co-residencia y co-presencia física (compartiendo el mismo hogar) y en la funcionalidad de la parentalidad de base (paternidad, maternidad y filiación); pero la migración del padre y/o madre quiebra en algunos casos, el sueño de la unidad y abre el camino de frustraciones, como también de dinámicas de desplazamientos parentales, ya sea desde la delegación parental del derecho de soberanía (hacia la persona que cuida) como desde la sustitución parental (es como si fuera) (López, et al. 2010. Citado por Palacio 2011:6).

La cita anterior se torna contundente para abrirle paso a otros discursos que se contraponen con el interés de co-residencia familiar. Estos son detonados por algunas experiencias de distanciamiento vinculante con los padres y madres

-tal como lo indican algunos jóvenes: “A mí me da igual que mi papá esté aquí en Pereira o que esté en Aruba, yo nunca recibo nada, la llamada es de vez en cuando como cuando se acuerda” (Hijo, 23 años, Villa María) “Si yo me aburro hablando con él por teléfono, no me imagino viéndolo todo el día ¡no!” (Hija, 23 años, Villa María) “Yo antes quería volver a vivir con él, ¡pero ya no! ¿Si usted no comparte con una persona, para qué va querer estar o vivir con él?” (Hijo, 23 años, Villa María)

Según Herrera (2012), en la experiencia migratoria hay unos actos de reactualización de los vínculos familiares, como lo son las llamadas, visitas, remesas, entre otros. No obstante, algunos jóvenes cuestionan la “calidad” del vínculo, poniéndolo como condicionamiento para proyectar o no la vida en co-residencia. Se indica que si no se han prolongado los acercamientos familiares desde la distancia, pierde valor el soñarse juntos.

Los y las jóvenes advierten frente al lugar que tiene el compartir en familia como fundamento para la reactualización de los vínculos, y como posibilidad para proyectar nuevas maneras y deseos de estar juntos; el compartir se vuelve un factor importante para que el vínculo se mantenga y se fortalezca. Allí cobran valor las rutinas y rituales que ha planteado Sennett, como base para el desarrollo de anclajes, que le otorgan sentido a la proximidad en la experiencia de vivir en familia y comunidad.

“En los seres humanos, según descubrió McNeill, el juego de pasar el tiempo juntos evoluciona hasta convertirse en una actuación, en “ocasiones de fiesta, a las que se unen prácticamente todos los miembros de la comunidad y así siguen durante horas...dando más firmeza a los vínculos y haciendo que todo tipo de esfuerzo cooperativo resulte más fácil de llevar a término” (Sennett, 2012: 129. Citando a McNeill, 1995)

Otro de los aspectos que se visualiza al comprender las miradas frente a la residencia con el padre o madre, indican que los jóvenes han consolidado el *interés de permanecer viviendo por prolongado tiempo con su familia de origen*. Esta no es una característica exclusiva de los hijos e hijas de migrantes como se ha referido en algunos casos, sino una tendencia actual, es decir: la “regionalización del espacio individual como lo es la salida de la casa de los padres” (Salazar, 2008)- concebido por el autor como “una práctica que exige reordenar el mundo individual y colectivo”, se ha venido aplazando.

Tal aplazamiento –desde el discurso de los jóvenes- podría verse como relativo y sujeto a diversas circunstancias que permean la experiencia vital de los y las jóvenes, referido a intereses de continuidad académica, espera de una independencia laboral o conformación de vida en pareja. Allí se presenta un cruce de tensiones: entre el deseo de independencia y autonomía, entre la necesidad de permanecer con el padre y la madre como estrategia económica, entre el interés de los padres y madres como estrategia de regulación y control o de retribución y compensación.

Solo una de las jóvenes indica que ha perdido su motivación para vivir en su familia de origen –y esperar a su madre migrante-, ya que ha logrado su independencia económica, lo que le lleva a afirmar que “ahora todos pueden estar por su lado” (Hija, 24 años, Manizales); no obstante, esto sigue quedando en un plano discursivo: pese a que indican salir de casa, no lo hacen por diversos factores, a los que se suma la expectativa de los padres y madres migrantes de volver a estar junto a sus hijos a pesar de los años de distancia física.

García señala que en las últimas décadas han variado considerablemente las definiciones de juventud debido a factores propios de la sociedad contemporánea, entre ellos: “-la prolongación del periodo de formación, que hace que muchas personas sigan estudiando hasta edades a las que antes la

gran mayoría de la población ya estaba trabajando, como los 25 años. -ligado a esto, el retraso en la incorporación plena al mercado laboral y en el proceso de formación de nuevas familias (emancipación, emparejamiento, eventual nacimiento del primer hijo)” (García, 2007:158)

En este sentido, los hijos e hijas jóvenes señalan que el permanecer en casa les ha dado la posibilidad para continuar con sus estudios universitarios o subsanar algunas de sus necesidades –resaltando el apoyo del padre o madre migrante-. Tal es el caso de una de las jóvenes que pese a haber conformado un nuevo grupo familiar sigue recibiendo el acompañamiento de su antecesora “yo me casé, pero sigo dependiendo de mi mamá y viviendo en su casa. ¡Las remesas bajan pero no se acaban: ella siempre va aportar!...hemos pensado en vivir juntas si algún día viene, pero veo que las costumbres han cambiado mucho, además ella por allá vive muy amañada” (Hija, 25 años)

Si bien en el discurso de los jóvenes se vislumbra la necesidad de co-residencia como posibilidad para satisfacer algunas de sus demandas vitales por parte del padre o la madre, también lo proyectan como posibilidad para retribuir o compensar –emocionalmente desde la presencia y el cuidado- los beneficios recibidos por parte de ellos. En ese sentido, se concibe la necesidad de remunerar el “enigma emocional del sacrificio y renuncia” (Bericat, 2000), y acompañar a sus padres y madres en los requerimientos que puedan presentar, sea por factores de salud, económicos o emocionales. Esto conecta con la idea de altruismo, compromiso personal y deseo de devolver algo, indicado por Sennett (2012: 366) como soporte para la cooperación entre los sujetos.

“A mí si me gustaría que se viniera porque igual, si algo pasa ¡uno no sabe que le llegue a pasar algo al hombre!, entonces uno poder estar ahí con él...tener la oportunidad de ayudarlo” (Hijo, 23 años, Villa María)

“Eso es una mentira decir que uno se quiere abrir del lado de la familia, o yo no sé...como yo viví siempre con mi madre, yo nunca he pensado en abrirme solo y dejarla...eso no está dentro de mis planes, ¡la idea es conseguir y estar con ella! La viejita está sufriendo mucho por allá y eso es lo que más me motiva a acabar la carrera y estar con ella. (Hijo, 22 años, Villa María, 2010)

Como síntesis de este fragmento, es posible insinuar que si bien los jóvenes han establecido casi la mitad de su curso vital sin co-residir con su padre y/o su madre, algunos mantienen el deseo de “vivir juntos”, y otros mantienen la necesidad de “permanecer juntos”. El primero como soporte de un sustrato emocional y afectivo, y el segundo como respuesta a las demandas económicas y materiales de los jóvenes. Esto es oportuno revisarse a la luz de las edades de los hijos e hijas, una de las convenciones que permiten identificar giros y ajustes en las miradas frente a la co-residencia; los jóvenes se encuentran en una edad donde el peso de la unidad familiar es distinto: para unos pesa la presencia del padre/madre como garantía para la unidad familiar, para otros pesa la importancia del vínculo dada la experiencia de proximidad con sus padres y/o madres, y en otros casos cambia el interés dada la lógica de consumo y de mercantilización de la vida íntima. Se han contemplado unas razones, motivos e intenciones frente al vivir juntos, pero poco se ha reforzado en las nuevas implicaciones del volver a estar juntos, considerando los cambios culturales y de actuación tanto de padre/madre como de los hijos.

4.2. El vivir juntos: opción familiar signada por cambios permanentes

En líneas anteriores se hicieron visibles algunos trazos relacionados con el peso social que tiene el vivir juntos en términos de compañía, satisfacción

de necesidades y planificación del futuro; sumado a la carga ideológica de lo familiar. No obstante, los hijos e hijas jóvenes dejan entrever unos segundos guiones, donde exponen que algunos episodios de la experiencia migratoria ha llevado a que se den giros en la mirada frente al volver o no a residir con sus padres y madres. Esto lleva a transitar del paso ideal a lo real, producto de los cambios y nuevas reconfiguraciones familiares. Mezzadra alude a la presencia de prácticas de re-fronterización en la experiencia migratoria, noción que puede acuñarse para indicar que en la vida familiar se crean fronteras físicas y simbólicas que direccionan nuevas lógicas de estar o permanecer. “La migración en general, expresa procesos de desintegración (así como de continua recomposición y reformulación) de los sistemas tradicionales de pertenencia” (Mezzadra, 2012:175)

Una de las variables-dimensiones que más han incidido en la modificación de los sistemas tradicionales de pertenencia o anclaje al vivir juntos –desde la perspectiva de los jóvenes- está asociado con la prolongación de la estancia en el exterior –máxime que se había pactado un tiempo- las separaciones –pese a los planes conjuntos- y la conformación de nuevas relaciones de pareja por parte del padre o la madre –pese a que estos integrantes no tuvieran espacio en el álbum fotográfico elaborado por ellos.

“Durante la experiencia migratoria, por ejemplo, el migrante podría contraer matrimonio, tener un hijo y a la vez cambiar de empleo, o mudar de lugar de destino internacional, o vivir la muerte de un padre, entre otros muchos eventos. Esos eventos se intersectan en la experiencia de vida como inmigrante y son influidos por las condiciones materiales e históricas de los sitios donde tienen lugar” (Rivera, 2012: 465)

Esta reconfiguración ha tenido dos tránsitos, el primero, sostenido desde la negación y nostalgia frente a lo interpuesto en la experiencia familiar. Desde el discurso de los jóvenes se alude como “resignación” ante los cambios, entre los cuales se resalta la presencia de nuevas vinculaciones afectivas de la madre o padre, pues éste se convierte en un referente clave para que ellos amplíen su curso de acción en el exterior:

“No pues ya tantos años por allá y tantas situaciones que han pasado, ya uno se resigna y dice: si, ella ya tiene su vida allá planeada, ya empecemos también nosotros a hacer nuestra vida. ¡Creo que nunca volveremos a ver la unión que había antes de ella irse cuando estábamos todos juntos! de pronto que venga dos, tres meses, pero a vivir no”. (Hija, 25 años, Manizales)

“Cambia demasiado el deseo de estar juntos, es como algo parecido a perder un familiar, sabes que está en el cielo y que allá es feliz y tu acá sufres un poco pero con el tiempo el dolor se acostumbra, solo que acá ocurre en los dos sentidos” (Hija, 24 años, Manizales)

El segundo, ha llevado a que los jóvenes connoten la presencia de “mundos paralelos”, tal como lo ha nombrado uno de ellos, lo cual legitima la posible instancia definitiva en origen: hijos-as y en destino: padres-madres.

“Hace tiempo entendí esa parte de mi vida: ella allá, yo acá y así somos felices (Hija, 24 años, Manizales) “Yo hoy en día digo que él tiene una vida muy allá, el sabe que tiene una familia acá, nosotros sabemos que tenemos un papá allá, pero ¡ya son como dos mundos muy aparte!, yo se que él nunca va querer regresar acá a Colombia, ¡sabemos que estamos muy unidos pero ya no nos visualizamos viviendo juntos!. (Hija, 23 años, Villa María).

He decidido ubicar estos dos tránsitos porque ambos ponen en lógicas interconectadas que validan o resignifican la mirada frente al permanecer juntos. No obstante, resalto el segundo como paso importante para reconocer las posibilidades de actuación de los sujetos, para este caso de los padres y madres, quienes han tomado decisiones “más por referenciación interna y menos por escrutinio social” (Villegas, 2008:133). El autor mencionado resalta el lugar de los sujetos como agentes, que tienen la posibilidad de “alejarse de normas, costumbres y todo aquello que constituye la referencialidad externa y los constriñe”. Este es un acto político que permite la aceptación de las formas de actuación humana, desligando los esquemas esencialistas y discursos naturalizados frente al ser padre o madre que “cobija y acuna durante toda la vida”, tal como ha sido afirmado desde un plano del señalamiento. ¿Y qué si decide establecerse en otro espacio y con otros actores para seguir escribiendo las páginas de su historia? ¿Incumple socialmente, o reafirma el “corazón del yo” que tanto refuerza Giddens?

Sumado a lo anterior, pese al contenido emocional que tiene para los jóvenes el comprender que la promesa de volver a estar juntos -que se escribió en antaño- se ha desdibujado, se resalta el respeto y reconocimiento que estos hacen frente a las decisiones de sus padres y madres; como lo indica Villegas, “asumen una posición de respeto hacia las formas como los demás enfrentan sus vicisitudes; al menos por esta vía no se configura el egoísmo” (Villegas, 2008:133). Esto se anuda con lo que propone Lewis (2001). Citado por Villegas, (2008) “muchas personas se ubican ante un “sentido moral” propio en la negociación de sus relaciones; al tiempo, no consideran el “proscribir el “sentido moral de los otros”. (Lewis, 2001). Lo anterior se hace visible en los siguientes relatos:

“Mi papá tiene allá una vida muy buena junto a su nueva familia. Vive con una mujer que es de Santander de Quilichao ¡nosotros la conocemos...tiene un hijo inglés! Y así no tuviera su familia, él es de allá y no me lo sueño acá para nada ¡Pero por él...no por mí! para mí que rico que mi papá en algún tiempo viniera a vivir a Colombia, pero él está muy bien allá: ¡es un ciudadano del mundo! (Hija, 23 años, Villa María)

“Para mí no es de mucha conveniencia ¡da igual si está allá o acá!, por el hombre sí, porque allá está mejor, más estable y todo, ¡me gusta que este por allá porque igual está más tranquilo!” (Hijo, 23 años, Villa María)

“Si mi mamá viene algún día a vivir a Colombia, no creo que sea a vivir conmigo porque ella ya tiene un compañero...o de pronto se venga a vivir con nosotros. ¡Su proyecto de vida está allá! (Hija, 25 años, Manizales)

Tal valoración se enmarca en una lectura de las migraciones desde la autonomía, “enfocada en los deseos, las expectativas y los comportamientos de los migrantes” (Mezzadra 2012:159), a su vez que valora los lugares, posiciones y percepciones de los integrantes del grupo familiar, entre ellos los hijos e hijas jóvenes. En dicha lectura desde la autonomía es posible reiterar que la familia no corresponde a un anclaje territorial, sino que es un tejido relacional que traspasa fronteras, y que los sujetos que la conforman no menguan su lugar o posición producto de los cambios residenciales.

5. Balance final

La lectura de los sujetos jóvenes frente al vivir nuevamente con el padre y/o la madre, se desprende de las distintas experiencias vividas en el proceso

migratorio. Existe un contraste entre los deseos y las condiciones reales para connotar “el vivir juntos”: en primer lugar influye la convención cultural tradicional que legitima “el vivir juntos”, al igual que el peso de la construcción ideológica alrededor de la familia; en segundo lugar están las decisiones individuales y la respuesta a coyunturas del escenario transnacional (símbolo de individualización, de solidaridad o reciprocidad). Por tanto, el vivir juntos no siempre es un recurso personal de los jóvenes o de las familias, sino más bien una opción o condicionamiento individual y colectivo. Esto permite mostrar las conexiones materiales, funcionales y simbólicas de las personas con su hábitat más inmediato, tal como lo recuerda Salazar (2008)

El fortalecimiento de la vida familiar no se da necesariamente tras la co-residencia, sino tras el equipamiento de formas democráticas de vida centradas en el respeto y reconocimiento del otro; es por ello que el vivir juntos no siempre une, y el vivir lejos no siempre separa...todo depende de la manera como se dan los tejidos vinculantes y relacionales. Al respecto, Bauman afirma que “la proximidad ya no implica cercanía física; pero la cercanía física ya no determina la proximidad” (Bauman 2005: 87) Esto matiza la configuración del espacio familiar y las proximidades entre sus integrantes, tal como lo reitera el siguiente relato: “sabemos que estamos muy unidos pero ya no nos visualizamos juntos. (Hija, 23 años, Villa María). Plantear reflexiones desde una perspectiva transnacional, lleva a poner el interés en la forma como se construye el plano migratorio apartir de las conexiones de los sujetos.

En ese camino que lleva al reconocimiento de las miradas, prospectivas y actuaciones humanas, se encuentran los mundos entrecruzados de padres, madres, hijos e hijas con experiencia migratoria. Estos han dibujado y desdibujado algunos referentes frente al vivir familiar, y a su vez condensan ciertos posicionamientos individualistas –no egoístas- frente a su tránsito permanente por un lugar en el que se derrumban ciertos códigos preestablecidos. Villegas (2008: 132) indica que cada vez “gana terreno un código moral individualizado, el cual guía las relaciones íntimas”; adicionalmente, invita a pensar que la decisión de vivir en familia -pero no vivir juntos-, da lugar a “compromisos que adquiere nuevas formas bajo el influjo del individualismo”.

Para quienes piensan en la decisión de vivir en familia –y a su vez juntos-, vale la pena recordar la exhortación que hace Bauman (2006) “Podemos ser diferentes y vivir juntos, y podemos aprender el arte de vivir con la diferencia, respetándola, salvaguardando la diferencia de uno y aceptando la diferencia del otro”.

Agradecimientos

Expreso mi agradecimiento a los docentes y compañeros de la Primera Escuela Internacional de Postgrado “metodologías y prácticas de investigación sobre migraciones internacionales: contribuciones desde América Latina” realizada en la Antigua-Guatemala entre el 10 y 14 de diciembre del 2012. Y a su vez al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO por haberme dado lugar en tan honroso evento. Éste me entregó amplios elementos para cualificar algunas de mis discusiones académicas, entre ellas las que acabo de presentar. Agradezco a la profesora Maria Cristina Palacio -directora de mi tesis de grado-, quien me ha acompañado desde el surgimiento de la idea de investigación, hasta su respectiva consolidación.

Lista de referencias

Bauman, Zygmunt 2006 *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros* (Arcadia/Atmarcadia, S.L)

- Bericat, Eduardo. 2001 "Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo"). Revista Española de Investigaciones Sociológicas -REIS. Universidad de Málaga). N° 95
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2007. Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos (Quibdó: Colombia)
- Feldman-Bianco, Bela, Rivera, Liliana, Stefoni, Carolina y Villa, Martha Inés 2011. *La Construcción del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (Quito: FLACSO – CLACSO- U. Alberto Hurtado)
- Galeano, Eumelia 2004. "Diseño de proyectos en la investigación cualitativa" (Medellín. Fondo editorial. Universidad EAFIT)
- García, Ignacio 2004. "¿Nacidos inmigrantes? Hijos de extranjeros en Madrid" Ponencia presentada en el IV Congreso sobre la Inmigración en España (Universitat de Girona- España) noviembre 10-13
- García, Ignacio 2007. "Jóvenes inmigrantes y sociedades en tránsito" en Juventud e inmigración: desafíos para la participación y la integración, López Sala, A y Cachón, L (coords.). (Sta Cruz de Tenerife: Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias)
- Giddens, Anthony 2003 *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires: Amorrortu/Editores)
- Giddens, Anthony 2001 *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. (Buenos Aires. Amorrortu/ Editores)
- Herrera, Gioconda 2012 "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva (Revista política y sociedad) Vol 49 N° 1.
- Herrera, José 2009 "La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales". (Bogotá: Ediciones ántropos ltda)
- Madarro Ana (coord.) 2007 Informe sobre la situación educativa de los hijos de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en Ecuador y Colombia: Estudios de caso y recomendaciones. (Ministerio de Asuntos Sociales (Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura para la realización de Programas de Cooperación. España)
- Mezzadra, Sandro 2012 "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía". *Nueva Sociedad*, N° 237.
- Palacio, Maria Cristina 2011 "Familia en situación de transnacionalidad: un umbral de reflexión conceptual" Ponencia presentada en el IV Seminario Internacional sobre Familia. Desafíos para comprender los procesos familiares en el contexto de la migración internacional (Universidad de Caldas, Departamento de Estudios de Familia), 26 al 29 de abril de 2011.
- Pro familia 2010 Encuesta Nacional de demografía y salud (Bogotá: Colombia) En <<http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/PDF-capitulos/Capitulo-3.pdf>> acceso 6 de enero de 2013
- Rivera Sánchez, Liliana 2012 "Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo" en *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Ariza, Marina y Velasco, Laura (coord.). (México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte)
- Salazar, Oscar Iván 2008. "Seguridad y libertad: lugar y espacio en las relaciones familia-individuo en Bogotá" (Revista de Estudios Sociales. Universidad de los Andes) N° 29

Sennett, Richard. 2012. "Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación" Editorial Anagrama. Barcelona

Villegas, Guillermo. 2008. "Familia ¿cómo vas? Un análisis de cambio desde el individualismo". Editorial Universidad de Caldas.